

La jaula sin rejas

En nuestro país se suele denominar literatura regional a la producida por los escritores del interior, ^{intelectuales} por los escritores generalmente no profesionales que van elaborando lentamente una obra salpicada de por grandes períodos improductivos. ^{Estos escritores} lo que puede llamarse el "complejo de inferioridad".
Hablan en voz baja, se sienten como ^{"retardados"} en la gran fiesta de las letras. Miran el panorama central, sin voz ni voto, desde un lejano puente que pocas veces se atreven a cruzar. Son los parientes pobres que tratan de copiar tímidamente los modelos desenfadados de aquellos ^{otros} que los miran con una mezcla de ironía y compasión. No hablo de parientes pobres por la ^{cuantificación} parte económica, ya que por lo general los ^{mensuramos} parientes son los de la metrópoli, cuya dignidad se refiere en la patota de la amistad interesada.

Hablo de pobres por la marginalidad intelectual, por la incómoda situación de estar fuera del juego, por la constante de copiar los modelos elaborados de los ^{artífices} ~~visos~~ ^{traumáticos} ~~parientes~~. Es duro no tener relación con el entusiasta farfuro del palabrerío, en esa vesina de jauras elaboradas en largos privados, donde juegan a la ronda acitorra contentulios de la más variada fauna. En ocasiones el escritor de proximidad mata la ^{capados por su codicia} ^{espavidos} ~~vergu~~ en esos escritos ^{cuantitativos} ~~aguantados~~ y algún consolador ^{anfractuoso} colega le tira un balazo como una delicada bala.

hora. Y entonces no se sabe si es o un premio o una
nueva exclusión, ^{ordain} un señalar ^{mitad} del lugar que debe seguir
ocupando. Y si alguna vez logra minimizarse entre
los privilegiados es mejor que obide el lugar de donde
viene, que si no quiere lo utilice para ambientar
sus obras porque entonces se estará detatando.

¿~~se debe hacer~~ ^{Si ello es que me debe hacer} ~~autónom~~ ^o el escrito de por sí? ¿Organizar
una propia fiesta en la aldea para hallar pri-
mero allí y luego exponer que algún momento lo
catapulte a la lejiana fortaleza y si O desde la espada
o ese ^{indicando} estirpado juego de levantar castillos de nai,
y sentirse simplemente un trabajador de la

cultura en su propio espacio, tan válido como cualquier
otro? Nuestro escrito ^{primario} debe ser un ^{artístico} trabajo de la

cultura en el campo de la creación literaria en su
lugar bajo el sol. Todos los ^{systemas} lugares son buenos y la
fiesta se debe hacer cada uno como contempla-
ción del propio trabajo, como orgullo de ver los frutos
del esfuerzo. Pero la creación literaria no hay temas
inferendos, no hay ningún ciego determinismo que
establezca una futura exclusión por el lugar
de nacimiento. El escrito ha dotado brillado algún
día aunque por sus lazos puesto los pies fuera de
su comarca. Recogida ^{con} ~~como~~ caracteres de universalidad
los valores estéticos del terreno, en que sólo puede
apreciar y exponer por en los ^{no} ~~no~~ caminando a su
lado como la sombra propia. Murgera en las raíces,

Otra cosa, para terminar. Las firmas del libro
son ~~estampas~~ válidas ^{en el caso de muerte por} como reconocimiento del autor
al lector, como muestra potente de la lite-
ratura total y regional. Son abundantes ^{en la}
medida en que son una oportunidad para que
el editor y el librero se gane un penón
plementario con la venta de los rellenidos y otras
mercancías encontradas para el consumo. Deben confe-
gurar al autor y al público interesados en la li-
teratura. Todo lo demás no pasa de ser un
~~modo~~ exigente innecesario y hepato, que
contradice los propios objetivos implícitos en el evento.

Santander, Carmen. (2004). *Archivo del escritor. Marcial Toledo: un proyecto literario intelectual de provincia*. Tesis de Doctorado en Letras, UNC. Versión digital.

La jaula sin rejas, Marcial Toledo

En nuestro país se suele denominar literatura regional a la producida por los escritores del interior, por los escritores no profesionales que van elaborando lentamente una obra salpicada de grandes períodos improductivos. Estos escritores padecen lo que puede llamarse el “complejo de intromisión”. Hablan en voz baja, se siente como “colados” (extraños) en la gran fiesta de las letras. Miran el panorama central, sin voz ni voto, desde un lejano puente que pocas veces se atreven a cruzar. Son los parientes pobres que tratan de copiar tímidamente los modales desenfadados de aquellos otros que los miran con una mezcla de ironía y compasión. No hablo de parientes pobres por la parte [connotación] económica, ya que por lo general los pelagatos [menesterosos] son los de la metrópoli, cuya dignidad se refuerza en la patota de la amistad interesada.

Hablo de pobres por la marginalidad intelectual, por la incómoda situación de estar fuera del juego, por la cosa tonta de copiar las modas absurdas de los niños bien [artífices] de la pavada [transitorio]. Es duro no tener vela en ese entierro fastuoso del palabrerío, en esa usina de faunas elaboradas en lugares privados, donde juegan a una ronda aceitosa contertulios de la más variada fauna. En ocasiones el escritor de provincia mete la nariz en esos eróticos aguantaderos cerrados sofisticados espacios y algún condolido colega [usufructuario] le tira un balazo como una delicada boleadora. Y entonces no se sabe si eso es un precio a una nueva exclusión, es decir un señalamiento del lugar que debe seguir ocupando. Y si alguna vez logra mimetizarse entre los privilegiados es mejor que olvide el lugar de donde viene, que ni siquiera lo utilice para ambientar sus obras porque entonces se estará delatando.

[Si ello es así ¿qué debe hacer] ~~¿Qué debe hacer entonces~~ el escritor de provincias? ¿Organizar su propia fiesta en la aldea para brillar primero allí y luego esperar que algún milagro lo catapulte a la lejana fortaleza? ¿O darle la espalda a ese estúpido [ridículo] juego de levantar castillos de naipes y sentirse simplemente un trabajador de la cultura en su propio espacio, tan válido como cualquier otro? Nuestro escritor [pienso] debe ser un trabajador [¿artesano? palabra incomprensible] de la cultura en el campo de la creación literaria en “su” lugar bajo el sol. Todos los lugares [sectores] son buenos y la fiesta la debe hacer cada uno como contemplación del propio trabajo, como orgullo de ver los frutos del esfuerzo. En la creación literaria no hay tierras infecundas, no hay ningún ciego determinismo que establezca una futura exclusión por el lugar de nacimiento. El escritor bien dotado brillará algún día aunque jamás haya puesto los pies fuera de su comarca. Recogerá ~~com~~ [con] caracteres de universalidad los valiosos estímulos del terruño, esos que solo puede apreciar y expresar quien los vio

caminando a su lado como la sombra propia. Hurgará en las raíces, en la específica conformación de modalidades e idiosincrasias, en la maraña de mitos y leyendas, en la propia historia, en el juego [palabra incomprensible] de una peculiar manera de ver las cosas. Y podrá alcanzar el mismo nivel literario del que respira el tufo de hormigón de las grandes ciudades. Todo estriba en ser fiel a uno mismo, a esa visión del mundo que nos va dando la propia experiencia vital y las propias lecturas, a la observación constante de los problemas que nos rodean ya nuestro modo de ver la ~~condición humana~~ a través a través de ellos y de los afectos y reflexiones que nos provocan, la situación humana en este tiempo que nos toca vivir.

Vivamos donde vivamos, hoy en día lo tenemos todo a nuestro alcance. Tal vez no la posibilidad del éxito [~~inmediato~~] a corto plazo. Pero debemos tener en cuenta que el éxito es solo una anécdota que no aparecerá después en la historia de la literatura. Lo único válido es nuestra obra. En la medida en que no la realicemos, habremos perdido el tren [de la vida y de la vocación], habremos perdido nuestra única oportunidad. ¿Cuál es pues la tarea del escritor regional? La misma que la de cualquier otro: en primer lugar escribir, escribir sin desmayos, de la mano de un constante afán de superación. Luego tratar de que esa obra, si vale, se publique. Publicar es poner a consideración del público lector, que es a la larga el único jurado en el tribunal de la historia. Que es difícil publicar es el lamento ~~del~~ y el pretexto del que ni siquiera escribió.

Otra cosa, para terminar. Las ferias del libro son válidas [en el caso de nuestra provincia] como acercamiento del autor al lector, como muestra potente de la literatura local y regional. Son absurdas ~~como~~ [en la] medida en que son una oportunidad para que el editor y el librero se ganen unos pesitos suplementarios con la venta de best seller y otras mercancías envasadas para el consumo. Deben congregarse al autor y al público interesado en la literatura. Todo lo demás no pasa de ser un excipiente innecesario y nefasto, porque contradice los propios objetivos implícitos en el evento.

Referencias de transcripción

- ~~Tachado~~ por el autor
- [Escrito sobre frases o palabras, reemplazos posibles?]